



## HAGAMOS UN GRAN ESFUERZO PARA ACABAR CON LA TRACCIÓN A SANGRE

*-Ocultando y con silencios no se construye ciudadanía-*

En la última década ha sido evidente el cambio logrado en la mayoría de los municipios del conurbano en cuanto a minimizar la tracción a sangre en beneficio de los caballos que estaban sometidos a maltrato o trabajo excesivo por parte de usuarios (hombres, mujeres y niños), en su gran mayoría, cirujas denominados e institucionalizados hoy como recicladores urbanos.

Es llamativo que en el nombre del bienestar animal hayamos podido movilizar a diferentes entidades de clase como para poder acabar con ese flagelo y al mismo tiempo haber descuidado tan descaradamente a esos usuarios que hoy han sido condenados a traccionar y empujar sus carros, limitándose a mucho menor eficiencia y por ende generando menores ingresos a lo largo del día. Una condena a la miseria que contradice cualquier definición que le quisiéramos dar al concepto "derechos humanos". Sin embargo, es aún más patético el hecho de que estos recicladores urbanos, justamente por esa menor eficiencia e incremento de la indigencia se han multiplicado significativamente en todo el conurbano y en CABA. Nuestra única respuesta ante esta realidad, en el mejor de los casos, ha sido quejarnos por el inevitable perjuicio sobre el tránsito vehicular. Una suerte de piquete unipersonal que nos apela a la necesidad urgente de un cambio de paradigma en como estamos administrando nuestra sociedad.

Hace tiempo que hemos perdido el foco. Pretendemos llamarnos inclusivos inventando relatos para no estigmatizar a diferentes minorías destratadas a lo largo de los años y como muestra más patética de ello intentamos cambiar el lenguaje (y pensamiento) como única muestra de inclusión porque en la realidad nada hacemos para verdaderamente incluirlos. Lo que ha pasado con el reemplazo de la tracción animal por la humana es un claro ejemplo de ello. Nos llamamos inclusivos por hablar con la "E" o aún más patético pretendiendo escribir con la "X" y dejamos morir aplastados a muchos niños en procura de comida, como si fueran chanchitos peleando por basura para alimentarse de restos alimenticios al mejor estilo de los chiqueros de la antigüedad. "Chicha" (el reciente caso conocido) es la cara más dolorosa de esta tragedia que con nuestro silencio cómplice somos tan responsables como quienes ineptamente gobiernan. En ese juego perverso se inserta la insuficiente campaña para eliminar la tracción animal descuidando el avance inexorable y exponencial de otro tipo de tracción a sangre, la humana. Simplemente, es imprescindible que hagamos algo para eliminar semejante acto de indignidad, no de quien empuja cada carro sino de cada uno de los que impávidos participamos de esa tragedia sin siquiera escandalizarnos. ¿Qué hacemos entonces? ¿Como intentar solucionarlo? Aquí va una propuesta, nada original ya que en algunos municipios del conurbano algo están haciendo al respecto:

En cada municipio primero generar un **Registro de Recicladores Urbanos**, con el objetivo de entregarles a cada uno de ellos una motocicleta de las tantas decomisadas en situaciones irregulares, previamente modificada para limitar velocidad e identificarla inequívocamente (solo como ejemplo, un color identificatorio, un código de tres letras para el municipio + los seis últimos dígitos del DNI). Así, primero dejarían de empujar sus carros a pie, mejorarían significativamente su performance de recolección, sus ingresos y efectivamente su inclusión en la sociedad a la que pertenecen. Sabemos que no es tan simple, si así lo fuera imaginamos que ya se habría implementado en todo el territorio nacional.

¡Quiénes quieren procuran los medios, quiénes no, siempre encuentran excusas!